

## POBLACIÓN E INMIGRACIÓN EN CUBA

Bajo este título hemos agrupado dos de las obras recientemente publicadas por el Archivo de Indianos cuya temática gira en torno al proceso inmigratorio español en Cuba: *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*, de Manuel Moreno Fragnals y José J. Moreno Masó, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, 1993, 162 páginas, y *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*, de Jordi Maluquer de Motes, Colombres (Asturias), Ediciones Júcar, 1992, 190 páginas.

Ambos trabajos, aunque complementarios, abordan el problema desde diferentes perspectivas, niveles de análisis y épocas. Por razones cronológicas iniciaremos el comentario del libro de los profesores Moreno Fragnals y Moreno Masó, ya que en él se ofrece un panorama amplio de la historia de Cuba desde el siglo XVI hasta 1898. En él se inserta de forma singular el estudio del ejército español como agente demográfico, en tanto que muchos de sus integrantes pasaron a formar parte de la población asentada en la isla como civiles, a lo largo de todos los siglos por los que el libro, de forma amena y abreviada, hace caminar al lector. En su tesis mantienen que el ejército español fue uno de los aportes principales en el incremento de la población de Cuba; proporción que lógicamente fue variando según los períodos y cuyo estudio exhaustivo demanda nuevas investigaciones que traten el fenómeno en períodos más reducidos.

Sin duda una de las novedades que presenta el trabajo es el análisis del ejército como una vía migratoria utilizada por muchos españoles en su sueño de hacer la América, de lograr sus aspiraciones de ascenso económico y social en aquellas tierras en las que los relatos de los conquistadores, viajeros y emigrantes aparecían como lugares donde el oro corría por el suelo, el clima era benigno y la riqueza fácil de alcanzar. Un sueño común compartido por millones de españoles y europeos. Esta nueva perspectiva de análisis corrobora una vez más la hipótesis, demostrada en diferentes investigaciones sobre la emigración española a América en los siglos XIX y XX, de que no emigraron los más pobres, sino aquellos que contaban con algunos recursos propios o de familiares, a quienes se les reintegraba el dinero prestado para el viaje

tras conseguir algunos ahorros en el país americano. De esta manera, el ejército posiblemente fue utilizado por los jóvenes que contaban con menos recursos y posibilidades para viajar a América.

Los acontecimientos internacionales, la evolución de España y de la propia Cuba es perfectamente combinada y sirven como marco para definir los cambios ocurridos en el proceso inmigratorio en Cuba, desde el punto de vista militar. El gran conocimiento de los autores de la historia cubana del siglo XIX quizá motiva que los capítulos que abarcan dicho siglo presenten mayor interés. Los autores cuantifican, unas veces con mayor precisión que otras, el volumen de soldados transportados desde España a la Gran Antilla. Una cuantificación condicionada por las fuentes y que se ve sesgada para grandes períodos. Al igual que J. Maluquer analizan algunos censos, 1847 y 1862, en los que se especifica la procedencia de los españoles asentados en Cuba. Para dicho período intercensal los autores estiman que no menos de 50.000 españoles emigraron a Cuba. También es interesante y novedoso el análisis regional de las tropas españolas en diferentes años, a partir del cual han podido comprobar que no existe una relación cuantitativa entre la población masculina en edad militar de las diferentes zonas de España y la composición del ejército en América, desviación que a lo largo del siglo XIX se fue incrementando. El origen social del soldado puede ser la clave explicativa.

Resulta de gran interés las continuas referencias de la incorporación del militar a la vida civil y su asentamiento en Cuba, a partir de ese momento en calidad de inmigrante. Este fenómeno, hasta la actualidad poco estudiado, además puede servir de base para iniciar otros trabajos en los que se comiencen a tener en cuenta al hombre común e incorporarlo a la historia junto al estudio de las grandes familias, su formación, actuación —alianzas entre el ejército y la élite azucarera— y evolución de la oligarquía.

Como en todo momento los intereses y preocupaciones personales se reflejan de forma inevitable. Por ello, quizá, encontramos algunas carencias en el libro, que, en la actualidad, son motivo de reflexión y trabajo propios, como es la política colonizadora del siglo XIX y la transición del trabajo esclavo al libre. En concreto en el caso de Cienfuegos, señalado por los autores como modelo de blanqueamiento de la industria azucarera, con la incorporación de los soldados a los grandes centrales azucareras desde el inicio de la Guerra de los Diez Años, podemos señalar que ya en la década de 1830, a pocos años de su fundación, ocurrida en 1819, contaba con un número de trabajadores blancos en ingenios, sitios de labor y potreros superior al existente en otras jurisdicciones. Por ejemplo, en 1838, la proporción de trabajadores blancos era de 1 por cada 3 esclavos. Si bien esta guerra supuso una nueva etapa en la colonización blanca de Cuba y en la política poblacionista, pensamos que es parte de un proceso que se venía fraguando desde los últimos años del siglo XVIII; un proyecto en el que colaboraron los individuos más ilustrados y liberales de Cuba, algunos de ellos hacendados.

Otro de los aspectos más interesantes y novedosos es la tesis manejada sobre las escasas repercusiones de la última guerra en los centrales azucareros, en la producción, tesis que prometen ampliar en un próximo libro. La rápida recuperación económica en los tres años siguientes al conflicto sólo fue posible por este hecho y, además, es la clave explicativa del mantenimiento de la corriente inmigratoria española a Cuba tras la independencia, que incluso se incrementó durante las dos primeras décadas del siglo XX.

Los interrogantes planteados a lo largo del libro y las nuevas líneas de investigación que abre hacen de éste no sólo una obra de consulta necesaria, sino también una fuente para futuros trabajos.

La obra de Jordi Maluquer es un análisis más puntual del fenómeno inmigratorio español en Cuba en la época contemporánea. Al igual que los anteriores autores, en *Nación e inmigración* se mantiene que la inmigración blanca y, fundamentalmente los peninsulares y canarios, a lo largo de los dos siglos fueron los que contribuyeron en mayor medida al poblamiento de la isla. En su obra se destacan los factores de atracción como los principales causantes del éxodo, haciendo especial incidencia en el peso decisivo que tuvo la evolución y el crecimiento de la industria azucarera como motor de expansión económica, que provocó las altas tasas de inmigración.

El blanqueamiento que se fue produciendo en la sociedad decimonónica cubana, sobre todo a partir de la década de 1840, fue posible gracias al aporte inmigratorio español. En su análisis también pone de relieve la baja tasa de masculinidad de esta inmigración, comparada con otras europeas, hecho que atribuye a la importancia numérica del grupo canario frente al peninsular y las características particulares de la inmigración canaria: familiar y permanente. Un fenómeno, afortunadamente, cada día más estudiado y comprobado, que nos llevará a completar determinadas parcelas de la historia de los isleños en esta isla.

Asimismo, resulta de gran interés el estudio regional de los inmigrantes y su distribución en el territorio, en el siglo XIX; distribución similar a la analizada por nosotros para el siglo XX, al menos hasta la década de 1920, en la que observamos un desplazamiento de la población española, y cubana, hacia el centro y el oriente, hacia las nuevas zonas productivas.

Coincide con los profesores Moreno Fragnals y Moreno Masó en que el final de la guerra de 1868 marcó una nueva etapa en la entrada de españoles. El establecimiento de colonias militares y las facilidades otorgadas por el gobierno español para el traslado de los inmigrantes fueron sin duda medidas que activaron el flujo migratorio, entre otras. Ambos libros confirman la tesis de la vinculación existente entre la inmigración española y la abolición del patronato, aspectos ambos relacionados con la producción azucarera. No es de extrañar, como se ha venido demostrando, que la corriente emigratoria a Cuba tras 1898 no se interrumpiera sino que además se incrementara.

Para el siglo XIX uno de los aspectos más novedosos del libro de J. Maluquer son las estimaciones sobre las defunciones de españoles ocu-

rridas entre 1895 y 1898, unas 30.000 en tropas terrestres, que reducen el coste humano de la guerra colonial sobre las valoraciones hasta ahora manejadas, a la vez de aumentar el número de militares repatriados en más de 25.000.

En el estudio sobre el siglo XX destaca de manera especial su valoración sobre la contribución de la inmigración española al mantenimiento de niveles de actividad productiva considerables dentro del total de la población. La falta de competencia de otras colectividades, al menos hasta 1925-1926, pueden ser las claves explicativas del éxito. A ello, sin duda, también contribuyó la monopolización ejercida por la colectividad española sobre el comercio, basada en las relaciones étnicas que se reforzaban y mantenían mediante la cadena migratoria.

La investigación desarrollada por el profesor Maluquer sienta nuevas bases y complementa otros estudios sobre la misma temática, a partir de los cuales ya contamos con los conocimientos necesarios para iniciar otras investigaciones en las que la inmigración en Cuba, no sólo española, se aborde desde diferentes perspectivas y disciplinas, y en las cuales se valore el peso jugado por el racismo en todo el proceso.

Quizá el centenario de 1898 ayude a emprender nuevos estudios que puedan dar respuesta a muchos interrogantes de la historia de Cuba y de España, y en algunos casos a reinterpretar y reescribir una historia que hasta el momento ha estado cargada de pasión.

CONSUELO NARANJO OROVIO